

SOMBRAS DE SOSPECHA

Perversidad

Fritz Lang. EEUU. 1945. 97 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Scarlet Street*.

Título español: *Perversidad*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1945.

Dirección: Fritz Lang.

Guión: Dudley Nichols. Según la novela de Georges de La Fouchardière y André Mouézy-Éon.

Producción: Universal Pictures, Walter Wanger Productions.

Productor: Fritz Lang.

Fotografía: Milton R. Krasner.

Montaje: Arthur Hilton.

Ayte. de dirección: Melville Shyer.

Música: Hans J. Salter.

Sonido: Glenn E. Anderson, Bernard B. Brown.

Director artístico: Alexander Golitzen.

Vestuario: Travis Banton.

Maquillaje: Carmen Dirigo, Jack P. Pierce.

Decorados: Russell A. Gausman, Carl J. Lawrence.

Intérpretes: Edward G. Robinson, Joan Bennett, Dan Duryea, Jess Baker, Margaret Lindsay, Rosalind Ivan, Samuel S. Hinds, Vladimir Sokoloff, Anita Bolster, Charles Kemper, Russell Hicks, Arthur Loft.

Duración: 97 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Nueva York, año 1934. Christopher Cross es un simple cajero, infelizmente casado, cuya única pasión es la pintura. Una noche conoce a Kitty March, una atractiva buscavidas de la que se enamora y le hace creer que es un pintor de éxito. La chica y su novio Johnny, un tipo sin escrúpulos, aprovechan la ocasión para intentar explotar al pobre hombre, pues creen que sus cuadros valen mucho dinero.

COMENTARIO

En 1945 lo más sensato que un director de cine podía hacer era amoldarse a los códigos de la censura del cine de Estados Unidos. No valía la pena enzarzarse en una inútil disputa con los ejecutivos de un estudio de Hollywood y mucho menos con los topes que el gobierno norteamericano tenía allí infiltrados. No, lo mejor era hacer ver que uno les seguía el juego. Lo paradójico del caso es que un director podía llegar a ser tan o más trasgresor en el Hollywood clásico que el más irreverente de los directores independientes porque podía decir lo que a uno le viniera en gana sin respetar ningún límite, siempre y cuando, eso sí, lo dijera en voz baja. Tal vez por esto, *Perversidad* (*Scarlet Street*; Fritz Lang, 1945) es una película bastante más cruel que el film de Renoir en la que se inspira, *La golfa* (*La chienne*; Jean Renoir, 1931), fundamentalmente porque a todos los males a lo que Fritz Lang somete a su protagonista, además el director de origen austriaco le añade uno más; la soledad. Hay de hecho en *Perversidad* un plano fundamental y verdaderamente lapidario en este sentido, en su última imagen vemos a Chris Cross (Edward G. Robinson) deambulando cabizbajo por una calle repleta de gente que a través de un fundido encadenado se torna una calzada desierta en la que sólo está Cross, soportando en total y absoluta soledad sus propios pecados, sus propias traiciones y sus propios errores. Verdadero fatalismo *langiano*.

Fritz Lang rodó *Perversidad* inmediatamente después de otra monumental película, *La mujer del cuadro* (*The Woman in the Window*; Fritz Lang, 1944), con prácticamente el mismo equipo y con el mismo trío protagonista, Edward G. Robinson, Joan Bennett y Dan Duryea. Pero lo verdaderamente curioso no es que Lang exprimiera a una serie de colaboradores con lo que en definitiva había conseguido unos magníficos resultados, lo verdaderamente curioso de *Perversidad* con respecto a *La mujer del cuadro* es que ambas son películas casi complementarias. Desde cierto punto de vista, la primera, *La mujer del cuadro*, sería un ensayo, un prólogo dramáticamente descafeinado - que no formal- de lo que vendría a ser una obra en su fondo tan rematadamente cruel como *Perversidad*. *La mujer del cuadro* al final del relato dejaba el asunto en un goloso retrato onírico que daba pie a muchas e interesantes lecturas pero *Perversidad* sólo permite que el espectador se zambulla en una pesadilla en la que no hay punto de fuga posible.

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



Y todo esto se lo debe *Perversidad* a una popular figura vieja amiga del cine clásico de Hollywood, la mujer fatal. La *femme fatale* siempre ha dado mucho juego en el cine, sobre todo en el cine clásico que fue donde se fraguó la figura de la maliciosa hembra capaz de todo por sus maléficis planes. Aquí, en *Perversidad*, la mujer fatal que interpreta Joan Bennet se distancia bastante de la *femme fatale* que popularizó un año antes Barbara Stanwyck en la portentosa *Perdición* (*Double Indemnity*; Billy Wilder, 1944), fundamentalmente porque en esencia, la *femme fatale* de *Perversidad* no es tan maliciosa en sí misma como sí la era el personaje de la Stanwyck en el film de Billy Wilder. Un poco como sucedía en el *Otelo* de Shakespeare, en *Perversidad* hay un *moro* en forma de amante (Johnny, interpreta-

do por Danyear) que será quien envenenó los oídos, y de paso las intenciones del personaje de Bennet, Kitty. En *Perversidad*, Kitty tiene un punto ingenuo y es Johnny quien la anima y por momentos, casi la fuerza a que se aproveche de la ingenuidad de Cross, un tipo gris, con una vida gris y una mujer gris. En cierto modo *Perversidad* es una película que parte de un engaño por acumulación, todos los personajes parten de una mentira; Chris dice ser un pintor, Kitty dice estar soltera y su amante Johnny, dice ser la pareja de su compañera de piso.

Y las mentiras, salvo que uno sea el Diablo, tienen fecha de caducidad y al final suelen tener la inoportuna costumbre de explotarnos en las narices. En *Perversidad*, también ocurre algo de

esto y todos los personajes terminan merendándose una buena dosis de honestidad y todos por mentirosos y por no admitir públicamente qué clase de persona son. Claro que no debe resultar fácil admitir que uno es un marido y un pintor frustrado, ni tampoco debe ser fácil asumir delante de un desconocido que una flirtea con la prostitución y que convive con un tipo que la maltrata cada vez que le viene en gana y tampoco debe de ser fácil ir por el mundo admitiendo que uno vive de las triquiñuelas sexuales de su pareja en su piso compartido. Al final todos reciben su dosis de verdad, incontestable, indiscutible y férrea como una losa de plomo que cae sobre sus cabezas. Pero como decíamos al principio, el que peor nota recibe es sin duda Chris Cross, porque está sólo, no tiene a nadie y si lo pensamos un poco eso debe de ser muy duro.

Fritz Lang, tuvo el buen gusto y la sana fortuna de conservar la esencia de ese expresionismo que él mismo ayudó, de algún modo a inventar. Lang sabía que detrás de su película había unos productores con unas ideas muy claras que más valía respetar. Así Lang, a lo largo de su carrera en Estados Unidos supo cómo dar a los productores lo que querían ver en un film de estudio sin que por otro lado dejara de tender constantes lazos con su fondo expresionista y con su poso dramático tan particular en la obra del director de *M. El vampiro de Düsseldorf* (M.; Fritz Lang, 1931). En este sentido, Lang nos presenta al personaje principal de espaldas a la cámara, casi en penumbra, no titubea a la hora de describirlo como un personaje con el que no resulta nada fácil sentir empatía, pero sobre todo, cuando Lang explota es cuando Chris Cross explota también y el peso de la culpa lo acorrala en forma de amenazantes luces y sombras que parecen brotar de cada esquina recordándole que ya nunca estará sólo en su interior y que tendrá un fiel y perpetuo compañero de viaje, la culpa.

RAMÓN MONEDERO. COLECTIVO ROUSSEAU. 2011. <https://ramonmonedero.blogspot.com/2011/06/perversidad-de-fritz-lang-1945.html>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios